



DÍA DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

¿Dónde está tu rebaño?

25 de abril
de 2014

Objetivo

Por medio de Jeremías 13: 20, reflexionar en lo que significa la salvación de los pequeños del rebaño.

Introducción

1. Jeremías era un profeta muy osado. Su ministerio le resultaba molesto a mucha gente. Al pueblo, al rey, a la corte; casi cada persona tenía una queja por la manera en que Jeremías reprendía y hablaba. El ministerio de Jeremías no era popular. Decía cosas que nadie quería escuchar. Si leemos su libro de Lamentaciones, veremos que aun se atreve a decirle cosas al Señor que nosotros jamás pensaríamos decir.
2. Cualquiera pensaría que Jeremías disfrutaba reprender y acusar. Pero lo cierto es que él tampoco quería ser un profeta. De hecho quería renunciar a la obra de ser profeta, pero le resultaba imposible (ver Jer. 20: 9). Él no podía dejar de hablar de parte de Dios ni podía olvidarse del Señor. Jeremías había nacido para ser un mensajero de Dios, y a eso era lo que respondía su existencia.
3. Pero pagó caro su osadía de ser profeta. En vida sufrió desprecio, maltrato y finalmente, según la tradición, el martirio.
4. Pero Jeremías, aun muerto, sigue reprendiendo al pueblo de Dios. Reflexionemos en Jeremías 13: 20. Jeremías hace una declaración y una pregunta. La pregunta es bastante incómoda para los líderes y los padres.

«Alzad vuestros ojos y ved»

1. Lo primero que el profeta hace en este versículo es llamar la atención de manera enérgica. En español se usaron dos verbos en el

- modo imperativo «alzad y ved» para traducir lo dicho por él. La expresión de Jeremías permite que nos formemos un cuadro mental de la actitud de las personas a las que les hablaba. Estaban distraídas. Debían estar atentos y no lo estaban. Debían estar mirando y no miraban. Debían estar protegiendo y no protegían. Era una situación lamentable.
2. El contexto que nos brinda Jeremías nos permite saber que Israel vivía una situación de emergencia nacional por factores políticos, económicos, sociales y espirituales. Dios quería bendecir a la nación, pero la nación no se dejaba bendecir. Los peligros amenazaban al país, pero los líderes no se daban por enterados de la situación que estaban padeciendo.
 3. Jeremías llama la atención sobre el lugar de donde viene el peligro: «del norte», es decir, de Babilonia. Los ataques, las invasiones, las malas influencias, la idolatría, todo venía de la tierra de confusión. Babilonia era el símbolo de la rebeldía contra Dios. Sus orígenes se remontan a los tiempos postdiluvianos tempranos, cuando aquel grupo de hombres y mujeres creyeron poder ser más fuertes, inteligentes y poderosos que Dios. Pero Dios les mostró cuan confundidos estaban. Ellos se hablaban y no se entendían. Se instruían en una cosa y resultaban haciendo otra. Su proyecto fracasó, como tienen que fracasar todos los proyectos que van en contra de la voluntad divina.
 4. Y ahora Babilonia se erguía contra el pueblo de Dios con aparente éxito. Pero la maldad solo puede tener éxito contra el pueblo de Dios si el mismo pueblo de Dios así lo quiere. La situación de Israel a merced de Babilonia no era por voluntad de Dios. Era por

HIMNO DE APERTURA:
No. 1, «Cantad alegres al Señor».

LECTURA BÍBLICA:
Jeremías 13: 20

HIMNO FINAL:
No. 124,
«Ama el Pastor sus ovejas».

SERMÓN

descuido de los líderes de Israel. Se habían adormecido. No estaban al tanto del peligro que la nación enfrentaba. Por eso el llamado urgente de Isaías: «Alzad vuestros ojos y ved». Es como si dijera: «Miren el peligro, abran los ojos sobre lo que está ocurriendo. Noten lo difícil de la situación y hagan su tarea».

«¿Dónde está el rebaño que te fue dado?»

1. Y ahora viene la pregunta: «¿Dónde está el rebaño que te fue dado?». Es una pregunta incómoda. La connotación que tiene es que el rebaño no era propio de ellos. Ahora se les estaba pidiendo cuentas. La pregunta es aguda. Da lugar a pensar que la respuesta va a ser más negativa que positiva.
2. Si los líderes estaban descuidados, si había peligro por el norte y ellos estaban mirando hacia el sur, si debían tener la vista hacia arriba y miraban hacia abajo, ¿que podría haber ocurrido con el rebaño? Sin duda habría perecido o se habría dispersado. El llamado de atención no era por ovejas flacas o enfermas. El profeta califica el rebaño en peligro como un rebaño hermoso.
3. Elena G. de White hace más actual la pregunta del profeta al tomar sus palabras para advertirnos sobre situaciones actuales. El *Comentario bíblico adventista* informa que ella usa la pregunta en siete diferentes lugares. Veamos solo tres de ellas:
 - 1.1. «A cada alma ha sido dado un cometido. A cada uno preguntará al gran Pastor: “¿Dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria?” y “¿Qué dirás cuando te visitará?”» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 70, p. 612).
 - 1.2. «Todos tendrán que dar estricta cuenta de su ministerio. El Maestro preguntará a cada pastor: “¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey” (Jer. 13: 20)» (*Patriarcas y profetas*, cap. 17, p. 170).
 - 1.3. «Padres, [...] en el día del juicio el Señor preguntará: “¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey? (Jer. 13: 20)”» (*Conducción del niño*, cap. 83, p. 544).
4. La manera en que Elena G. de White comenta esta pregunta nos pone en una situación difícil. Sugiere que ocurre en ocasión de la segunda venida de Cristo. El Señor nos pregunta por nuestra grey. «Bienvenidos al cielo, pero, ¿dónde está tu grey?».
5. Las estadísticas de la iglesia muestran que estamos perdiendo al cincuenta por ciento de los hijos de los adventistas. Eso, de manera simplista significa que la

mitad de nuestros hijos no aceptan a Jesús como su Salvador personal. El estudio llamado «Valugensis» muestra que los niños y jóvenes que se educan en las instituciones de la iglesia tienen mayores probabilidades de permanecer en la iglesia.

6. Pero la realidad que como iglesia vivimos en Interamérica es que la mayoría de los estudiantes de nuestras instituciones educativas no son adventistas. Nuestra educación es para salvación, pero como iglesia no la estamos aprovechando como debiéramos para nuestros hijos. El Señor nos concedió el instrumento de salvación pero no lo hemos utilizado con la responsabilidad que debiéramos.
7. Todos ansiamos el cielo. Como adventistas oramos para que el Señor venga. Sabemos que entonces todas las cosas se solucionarán. Lo grave, lo trivial, lo que hoy no tiene solución, Dios lo arreglará todo. La muerte no nos asustará más. Pero pensemos: ¿Se han imaginado el cielo sin sus hijos? ¿Puede pensar en la eternidad sin ver sus rostros, disfrutar de sus abrazos, o gozar de sus bromas? Dios quiere llevarnos al cielo con nuestros hijos.
8. Ahora, si ellos no llegan al cielo no es por su culpa. Él nos dio al Señor Jesús como Salvador. Él nos enseñó a tener hogares e iglesias que puedan respaldar la tarea de conducir nuestros niños hasta sus pies. Él dirigió a su pueblo para que tuviera un sistema educativo que pudiera ayudar en la tarea de preservar la fe de nuestros niños y jóvenes. Él lo ha hecho todo. Ahora solo nos toca a nosotros cumplir con nuestra responsabilidad.

Conclusión

1. Imagínese llegando al cielo. ¡Todo será hermoso! En la puerta le estará esperando Jesús. Y entonces le saluda y luego le pregunta:
2. «¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey» (Jer. 13: 20).
3. Qué extraordinario será decirle: «Señor, aquí están mis hijos. Les enseñé tus caminos y decidieron entregar sus vidas a ti. Mi hogar, mi iglesia y tu institución educativa cumplieron su misión». Lo próximo que escucharás será: «Bien buen siervo fiel... ¡Entra en el gozo de tu Señor!».

Llamado a consagrarse con sus hijos

Dr. Gamaliel Flórez,
director del Departamento de Educación,
División Interamericana.



DÍA DEL LIBRO ADVENTISTA

Las publicaciones en el plan de Dios

2 de mayo
de 2015

Introducción

La prensa escrita que usa la Iglesia Adventista juega un papel importante y definitivo en la propagación del evangelio. Es el medio más eficaz para llegar a las personas a fin de que conozcan a Jesús. La Biblia y los escritos de Elena G. de White así lo afirman.

La sierva del Señor declara: «Se me ha mostrado que la prensa es poderosa para el bien o para el mal. Este instrumento puede alcanzar e influir en la mente del público como ningún otro método puede hacerlo» (*El colportor evangélico*, cap. 24, p. 155). Además añade: «La prensa es un efficacísimo instrumento que Dios ha provisto para que se lo combine con las energías de la palabra viva, a fin de predicar la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (*Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 240, 241).

Las iglesias que más crecen en membresía en el mundo entero son las que hacen uso sabio de la literatura que publican para diseminar sus doctrinas. La Iglesia Adventista reconoce esta verdad que Elena G. de White inició y desarrolló. Los miembros de iglesia en general y los colportores son los escogidos para realizar esta noble y grande labor.

Fundamento de la obra de publicaciones

1. El fundamento bíblico

Dios es el autor de la obra de publicaciones. La Biblia dice en Éxodo 31: 18: «Y dio a Moisés,

cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios».

Dos cosas hizo Dios en el monte Sinaí: primero habló y después escribió. En esto consistió la obra de publicaciones: tener un mensaje para compartir y propagarlo en forma escrita. Dios fue el primer publicador, ya que para ser un publicador se necesita un mensaje, un escritor, materiales, imprenta, mensajeros y personas a quienes entregar el mensaje escrito.

El primer programa de publicaciones lo organizó Dios. El programa consistió en un mensaje: el amor de Dios. Un editor: Dios mismo. El primer papel: la piedra. La primera imprenta: el dedo de Dios. El primer libro: las tablas del testimonio (la ley de Dios). El primer colportor: Moisés, y los primeros «clientes»: los israelitas. Las tablas que Dios escribió eran un libro en sí mismo. Moisés las trajo al pueblo en su mano (Éxo. 32: 15), y fue el primer colportor.

La obra de publicaciones nació en la mente de Dios y está fundamentada en la Biblia. Constituye una herramienta poderosa para la propagación del evangelio por medio de sus mensajeros.

2. Fundamento en los escritos de Elena G. de White

La Iglesia Adventista nació de la mano de la obra de publicaciones y por ese medio ha

**HIMNO
DE APERTURA:**
No. 147,
«A Dios
sea gloria».

**LECTURA
BÍBLICA:**
Isaías 30: 8

HIMNO FINAL:
No. 222,
«Del trono
celestial».

SERMÓN

crecido y se ha desarrollado hasta alcanzar el lugar que tiene hoy a nivel mundial. Elena G. de White declara: «Se me mostró que la obra de publicaciones se dispuso y estableció bajo la supervisión especial de Dios» (*El ministerio de publicaciones*, cap. 4, p. 58).

«Nuestra obra de publicación se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial» (*ibid.* p. 45).

En agosto de 1846, cuando Elena G. de White y su esposo leyeron el folleto de Joseph Bates, comenzaron a guardar el sábado. Dos años después, en noviembre de 1848, Elena G. de White recibe la visión de Dios respecto a la obra de publicaciones. Ella lo describe así: «Después de salir de la visión, le dije a mi esposo: “Tengo un mensaje para ti. Has de comenzar a imprimir un pequeño periódico y enviarlo a la gente. Será pequeño al comienzo; pero a medida que la gente lea, te enviará medios con los cuales imprimir; y será un éxito desde el mismo principio. Se me ha mostrado que desde este pequeño comienzo saldrán rayos de luz que han de circuir el globo”» (*El colportor evangélico*, cap. 1, p. 9).

A partir de 1847, el pastor Jaime White imprimió «La verdad presente» que contenía el mensaje bíblico que la iglesia empezó a propagar. Dios prosperó la obra de publicaciones desde el mismo comienzo.

Hoy, la Iglesia Adventista tiene más de sesenta y tres casas publicadoras, miles de colportores y millones de miembros que creen en las verdades de la Biblia y las propagan para cumplir la misión por medio de las publicaciones.

Durante más de ciento sesenta y tres años la Iglesia Adventista ha sido guiada por la mano poderosa de Dios y a través de las publicaciones. Elena G. de White había dicho: «La rama de publicaciones de nuestra causa tiene mucho que ver con nuestro poder» (*ibid.*, cap. 24, p. 206).

La obra de publicaciones y el colportaje

1. El mandato de Dios

El Antiguo Testamento registra que Dios les dio mandatos específicos a sus profetas. A Isaías le ordenó: «Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla en presencia de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre»

(Isa. 30: 8). El profeta Jeremías y Habacuc recibieron mandatos semejantes (Jer. 30: 2; Hab. 2: 2, 4). Y Juan recibió la orden de escribir en un libro la visión del mensaje a las siete iglesias (Juan 1: 10, 11).

El mandato de Dios a sus profetas es una orden que la Iglesia Adventista ha preservado como un legado de Dios. La Biblia es el principal mensaje escrito, y el Espíritu de Profecía es la luz menor. De los principios registrados en estas dos lumbreras se escriben libros con temas sobre salud, el hogar y la familia, los niños y los jóvenes, y temas doctrinales, lo cual constituye el mandato de Dios a la iglesia para que propague su mensaje en forma escrita.

Elena G. de White afirmó sobre el valor de un libro: «Un sermón puede predicarse y olvidarse pronto, pero un libro permanece» (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 418). También añade: «Es cierto que después de haber comprado los libros, muchas personas los guardarán en su biblioteca o los dejarán sobre la mesa, y raras veces los leerán. Mas Dios cuida de su verdad y llegará el día en que esos libros se buscarán y se leerán» (*El colportor evangélico*, cap. 24, p. 208).

2. El objetivo

El principal objetivo de la obra de publicaciones es que los colportores y los miembros de la iglesia presenten el amor Cristo y la salvación por la fe ante el mundo y traigan esas almas a los pies de Jesús.

La mensajera del Señor señala que los miembros de la iglesia deben obsequiar o vender las publicaciones (Manuscrito 126, 1902). Las casas publicadoras de la iglesia producen libros y revistas de calidad para nutrir espiritualmente a los miembros de la iglesia y ofrecerles diversos materiales para que ellos los usen en la obra de evangelización.

Los miembros regalan los libros cuando comparten sus creencias con vecinos, amigos y familiares. Los fieles colportores los venden visitando a toda clase de personas en todo lugar, ayudando a los necesitados espirituales, orando por los enfermos, y enseñando los principios de salud para traerlos a Cristo. «El colportor cuyo corazón es manso y humilde puede realizar mucho bien, [...] [este lleva] el mensaje de verdad de una casa a otra. Así [llega] a relacionarse estrechamente con

la gente, y [halla] muchas oportunidades para hablar del Salvador» (*El colportor evangélico*, cap. 6, p. 57).

Respecto al alcance de las publicaciones, Elena G. de White afirma: «Nuestros impresos debieran ir a todo lugar [...]. Hay muchos lugares en los cuales no puede oírse la voz del predicador, lugares que pueden ser alcanzados únicamente por nuestras publicaciones» (*ibid.*, cap. 1, pp. 13, 14).

3. Naturaleza e importancia del colportaje

a. El colportaje es una obra sagrada: «La obra del colportaje debe ser considerada como sagrada, y los que tengan manos impuras y corazones corrompidos no deben ser animados a entrar en ella. Los ángeles de Dios no pueden acompañar a las personas no consagradas a los hogares de la gentes [...], por lo tanto, todos los que no están convertidos, cuyos pensamientos son corruptos, los que dejarían la mancha de sus imperfecciones sobre todas las cosas que toquen, deben abstenerse de manejar la verdad de Dios» (*ibid.*, cap. 4, pp. 45, 46).

«Debidamente desempeñada, la obra del colportor es una obra misionera del más elevado carácter, y para presentar a las gentes las verdades importantes para nuestros tiempos no se puede emplear método mejor y más afortunado» (*ibid.*, cap. 2, p. 16).

b. La obra que realizan los colportores es semejante a la que hace el pastor: «Los colportores deben salir a varias partes del país. La importancia de esta obra es totalmente igual a la del ministerio. El predicador y el mensajero silencioso son ambos requeridos para el cumplimiento de la gran obra que está delante de nosotros» (*Review and Herald*, 1 de abril de 1880). «El evangelista que se ocupa en la obra del colportaje está realizando un servicio tan importante como el de predicar el evangelio ante una congregación sábado tras sábado. Dios considera al fiel colportor evangélico con tanta aprobación como a cualquier ministro fiel» (*El colportor evangélico*, cap. 6, p. 67).

El evangelio hablado y el evangelio escrito están representados por el pastor y el colportor. La obra que realizan se complementa mutuamente. Así como el pastor expresa el mensaje de Dios desde el púlpito, el colportor expresa el mismo mensaje visitando hogares y dejando el mensaje escrito.

c. Los ángeles supervisan el contenidos de los libros y las imprentas. Desde el escritorio de un editor hasta los libros que llegan a las manos de la gente los ángeles de Dios están a cargo. Elena G. de White afirma: «He visto a los ángeles de Dios pasar de una dependencia a otra, observando los artículos que se estaban publicando» (*El ministerio de publicaciones*, cap. 5, p. 67). «Los ángeles de Dios vigilan el trabajo. Si pudiesen abrir los ojos de los que manejan las máquinas, discernirían la custodia celestial» (*ibid.*).

4. La promesa

a. **El Espíritu Santo capacita.** Cuando un colportor recibe la invitación de Dios para realizar la tarea de evangelizar y la acepta, el Espíritu Santo lo capacita.

Los profetas «hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1: 21). Jesús fue fortalecido por el ministerio del Espíritu Santo (Mat. 3: 16) y le dio poder para realizar su ministerio: «El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel» (Isa. 61: 1).

b. **El poder que guió a Jesús y a los profetas lo hará también con los colportores.** «Entréguese los colportores evangélicos a la dirección del Espíritu Santo para que obre por su medio. Por la oración perseverante, echen mano del poder que proviene de Dios y confíen en él con fe viva. Su grande y eficaz influencia acompañará a todo obrero fiel y veraz» (*El colportor evangélico*, cap. 16, p. 148).

c. **Los ángeles acompañan.** Cada vez que los colportores vayan por las ciudades predicando el evangelio, los ángeles los ayudarán: «Al entrar en los hogares de vuestros vecinos para vender o colocar nuestras publicaciones, y enseñar con modestia la verdad a la gente, seréis acompañados por la luz del cielo [...]. Los ángeles os ayudarán en vuestro trabajo de casa en casa, y los corazones serán tocados por la influencia del Espíritu Santo» (*ibid.*, cap. 13, p. 126).

d. **Los colportores llevarán la fragancia y la presencia de Cristo.** «Mientras fueran de casa en casa, conversando con la gente, llevarían consigo la fragancia de Cristo» (*ibid.*, 6, p. 65). «Cuando los colportores salgan con corazón humilde y llenos de fervorosa

actividad, hallarán muchas oportunidades de dirigir una palabra en sazón a las almas a punto de perecer en el desaliento» (*ibid.*). «El Señor Jesús, que está al lado del colportor y camina con él, es el obrero principal» (*ibid.*, cap. 18, p. 150).

e. **Los resultados.** La obra de publicaciones y el colportaje nunca fallarán. Dios usará este medio hasta completar la tarea de la predicación en este mundo. Esta obra no consiste solo en vender libros, sino en dejar en las manos de los lectores el poder transformador de la Palabra. Dios se encargará de completar la tarea evangelizadora por medio de su Espíritu.

La sierva del Señor afirma: «Más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones» (*ibid.*, cap. 24, pp. 209, 210). «Los mensajeros silenciosos que se colocan en los hogares de la gente por la obra del colportor, de toda maneras fortalecerán la obra del ministerio evangélico, porque el Espíritu Santo impresionará la mente de los que lean los libros [...] así como impresionan la mente de los que escuchan la predicación de la Palabra» (*Testimonio para la iglesia*, t. 6, pp. 318, 319).

f. **La invitación.** Cada iglesia debe tener al menos un colportor. La presencia de estos hombres de Dios representa una gran bendición para la iglesia y sus miembros. «El Señor llama a muchos a ocuparse en la obra del colportaje» (*El colportor evangélico*, cap. 3, p. 30), y añade: «Dios pide colportores evangelistas de cada iglesia» (Carta 124, 1902).

Los hombres y mujeres que acepten la invitación a

colportar y llevar el mensaje a los que no conocen a Cristo, serán grandemente bendecidos y llevarán esa bendición a todas las personas.

Conclusión

La obra de las publicaciones se estableció por mandato divino y ha fortalecido a la Iglesia Adventista durante décadas. Jaime y Elena G. de White la fortalecieron para bien de la iglesia. Esta obra continuará con éxito bajo el cuidado de Dios.

Con los corazones y las mentes comprometidos a servir a Dios y su causa, los colportores continuarán llevando esta obra por fe hasta que Cristo vuelva a la tierra.

El Señor aconseja a todos los dirigentes de la iglesia en cualquier nivel a amar y apoyar la obra del colportaje. Él advierte por medio de su sierva: «Si colocáis vuestras manos en la obra de publicaciones, ese gran instrumento de Dios, para poner vuestro molde e inscripción sobre ella, descubriréis que es peligroso para vuestras propias almas y desastroso para la obra de Dios. Será un pecado tan grande a la vista de Dios como lo fue el de Uza cuando extendió su mano para sostener el arca» (*Testimonios para los ministros*, cap. 17, p. 462).

Que Dios bendiga la obra de publicaciones que se celebra mundialmente en este día. Asimismo, a todos los fieles colportores y a los miembros para que apoyen esta bendita labor.

Pr. Ervin González, director del Ministerio de Publicaciones, División Interamericana.